



Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas.

SUMARIO.

A nuestros socios y amigos, por ROMUALDO A. ESPINO.—*Como se tratan por lo comun los animales en España*, por FRANCISCO CASTELVÍ Y PALLARES.—*Floricultura*:—*La flor del canario*, por JUAN LOPEZ PADILLA.—*Acuerdos y resoluciones*:—*Actas*, por J. DE RIVAS.—*Los árboles históricos de Paris*. (del Diario de Barcelona.)

A NUESTROS SOCIOS Y AMIGOS.

Hoy que entra nuestro BOLETIN en el segundo año de su humilde, pero en cierto modo gloriosa existencia, considero como un deber, que se torna en satisfaccion para mí, el consagrar una página á nuestros adictos y favorecedores, no me atrevo á decir para premiar su adhesion y sus esfuerzos, pero sí para alentarlos y confirmarlos en la fé que reclama toda idea nueva, y por tanto combatida.

Cree esta SOCIEDAD, y creo yo firmemente con ella, que no solo el lema escrito en nuestra frente, es un destello de ese sol luminoso de la moderna civilizacion, sino que, rico en calor y fecundo en fuerza germinadora, habrá de hacer brotar en lo sucesivo torrentes de bienes materiales en que beberán ansiosos los espíritus positivistas, y raudales de beneficios morales, que absorberán con gozo los corazones nobles y desinteresados.

Creo yo, y cree la SOCIEDAD conmigo, que habrán de ser atendidas bajo las enseñanzas y los estímulos de nuestra verdad, de tal manera las industrias, de modo tal los intereses rústicos y las exigencias materiales, á

Julio.—1875.

tal punto las condiciones generales de la vida y en tal grado las fuentes de la riqueza pública, que logren los hombres del realismo y del cálculo, los provechos y las utilidades mas apetecibles, las comodidades y las ventajas mas positivas. Y al par los codiciosos de la moral, los afanosos de la cultura, los avarientos del progreso, y los deseosos de regeneracion popular y de mejoramiento social, habrán tambien de recojer tantos y tan preciosos frutos, que vengan luego á apetecer lo que hoy desdennan, y á bendecir lo que hoy ridiculizan.

Todo depende de nosotros; de nuestra constancia y de nuestra independencia.

Para que un pensamiento triunfe, no se requiere mas que un proselitismo decidido y resuelto: lo demas es obra del tiempo. Un apostolado convicto de la justicia, de la grandeza y hasta de la conveniencia de su idea, es un poder destinado al imperio; una conciencia empapada en una verdad, es una conciencia que triunfa, aun sucumbiendo; porque de sus últimos suspiros, nacen nuevos alientos promulgadores de su gloria y difundidores de su poder.

¿Acaso nada cuesta innovar un pueblo, y en el orden de las aficiones y de los hábitos mas deleitables? Por ventura es fácil descuajar tradiciones seculares apoyadas en gustos y costumbres viejísimas, robustecidas por la preocupacion, y alentadas por la irreflexion del juicio y la ligereza del carácter? Id á quitar á un pueblo meridional, de ardorosa fantasía y atolondrado corazon, aquel uso, aquella práctica, aquella rutina que condena un principio nuevo y rechaza un sentimiento del dia. Id á despojarle de sus tendencias y sus caprichos en nombre de una verdad que no ha llegado á entender, que no está en el caso de meditar y que repugna hasta por instinto.

Al corazon solo se le combate con el corazon, por desgracia: á la pasion no se le puede dominar sino por la pasion, desdichadamente; al mal solo se le vence con el mal, por una verdadera fatalidad aquí en la tierra; mas no nos hemos de ceñir á lo que pasa, sino á lo que *debe* pasar; como á la tradicion solo tenemos que oponer el

progreso, y al apasionamiento la razon, y al placer el deber, y al mal el bien, nuestra batalla ha de ser larga y penosa, y nuestro triunfo difícil y tardío. Parece que el sentimentalismo humano debería impresionarse fácil y hondamente, ante las dulces y hermosas imposiciones de la ley natural, de los fueros de la creacion, de las bellezas físicas, de las utilidades del mundo material, y de los admirables misterios de la vida; parece que el pensamiento racional pronta y profundamente habia de convencerse de la dignidad particular de los seres, de sus preciosos destinos, de la apacibilidad y armonía de sus múltiples relaciones; de cuanto impone la moralidad, dicta la higiene, aconseja la conveniencia y reclama la compasion para con esos grupos que se alinean á nuestros pies, y esos individuos que se nos acondicionan con tan sublime sencillez y plan tan asombroso. Parece, en fin, que la conciencia humana, asequible á todo lo suave y puro, á todo lo elevado y grande, á todo lo justo y bueno, habia de sentirse conmovida al aspecto del sufrimiento, animada de una celestial idea de creacion y regeneracion constantes, y empujada hacia un magnífico propósito de liberalidad y de progreso incesante y continuo.

Mas, ay! la pasion ofusca; el tradicionalismo clava; el pasado nos abruma; el hábito nos ahoga: las cadenas del ayer traban nuestro paso. Somos esclavos frente á frente de la civilizacion, y queremos mejor la vergüenza de lo que *fué*, que el provecho y fama de lo que *podrá ser*. Los reformadores son siempre pocos, para vencer y decidir á muchos: por eso la lucha es larga y dolorosa: la razon de un lado, la masa de otro: la palanca es la verdad: el punto de apoyo debe ser nuestra fé.

Y si no tuviéramos que combatir ¡ay! mas que contra el hábito inconsciente! Si solo tuviéramos que levantar el peso enorme de la ignorancia!.. Pero no: la lucha es mas terrible todavía contra la preocupacion sábia y contra la terquedad ilustrada; el peso es mas enorme cuando hay que deshacer el ridículo y que pulverizar la mala fé.

Y qué de sandeces se ocurren á los sabios cuando se proponen despedir de su cerebro, lo que no les cabe por

el corazon!.. De cuanta gracia salpican los ingenios sus fútiles invectivas, para ahogar con el ruido de las carcajadas lo que no pueden destruir con la fuerza de los argumentos!..

Hay quien confiesa que ignora los horizontes en que se desenvuelve el pensamiento protector, y sin embargo, ataca lo desconocido por el ridículo. Finge que no puede apreciar el valor del intento, y lo supone extensivo al animal que daña ó molesta, y al que debe morir por ley de alta conveniencia ó de imperiosa necesidad. Pinta al individuo de la Sociedad protectora tolerando con flemática sonrisa la picadura del tábano, y andando sobre las puntas de los piés para no pisar las hormigas; ó le describe pálido y estenuado mirando con hambriento estómago, ó á traves de unos ojos fruncidos por un bostezo de debilidad, la sustanciosa ternerilla que engorda tranquilamente á su vista, ó el rico faisán despertador del apetito.

Todo esto es risible, en efecto, en fuerza de ser pueril y extravagante: yo soy protector, y cómo gallinas y mato las vívoras,

¿Quién ha dicho á nadie que la SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS ÚTILES, desconoce la ley de la subordinacion de los seres, ni niega los principios de alta conveniencia que pueden existir para su sacrificio? ¿Quién ignora que cuando los intereses de la vida ó de la medicina, ó de la higiene, reclaman la destruccion de algunos individuos de los reinos animal ó vegetal, estos deben sucumbir por orden de necesidad y mandato de conservacion? ¿Y quién negará que si el arte, la ciencia, la caridad misma, reclaman la muerte de un ser vivo de los grupos inferiores, el principio de acondicionamiento, y la regla de dependencia, no dictarán el sacrificio de los animales y vegetales en aras de los altos fines de la racionalidad y del progreso? ¿Qué código podria atajar á la libertad humana en sus mas altas y preciosas manifestaciones, á nombre de los intereses del fatalismo físico, ó del automatismo animal? ¿Qué fuerza podria detener al químico que busca el antídoto desarraigando una planta, ó el medicamento esprimiendo el

cáliz de las flores? Qué tribunal condenaría al médico que observa en el organismo interno de un animal el mecanismo de una función, ó busca en él la causa de una horrible enfermedad?

Oh! no; dejemos este terreno de nimiedades astutas, y vengamos al verdadero. Lo que se quiere es que el hombre no convierta en placer exuberante y vergonzoso, lo que solo puede ser explicado por necesidad ó alta conveniencia; que use, mas que no abuse: que no se pervierta ni degrade, cultivando inclinaciones repugnantes y peligrosas; que no deje encallecer el corazón ni embotar el sentido moral, con hábitos sanguinarios y prácticas crueles; que no trueque el valor en temeridad, ni en ferocidad el ardimiento, con escenas de sangre y actos de miserable venganza; que dulcifique sus instintos y mitigue sus pasiones; que aprenda á comprender y respetar: que trueque su tiranía irritante en afabilidad prudente, y su funesto despotismo en dirección racional: que contemple á la naturaleza con amor y religiosidad, y se coloque del lado del Creador protejiendo á la creatura: en una palabra: que al par que se ilustra mas, se eduque mejor.

Mas dejo esto, que me daría materia para muchas páginas, porque quiero decir algo de otro ataque que se nos dirige con visos de mayor formalidad.

Parece, en efecto, que habiendo tanto que hacer en la magnífica obra de la regeneración social, es ridículo dedicar la atención y consagrar los esfuerzos á la defensa de los animales. Pudiera creerse un sarcasmo, que cuando los hombres se destrozan en los tiempos modernos en luchas fratricidas, haya quien se atreva á aconsejar siquiera la dulzura y la caridad con los animales. ¿No es en efecto, esto irónico, insensato, loco?

Sin duda alguna la guerra es el gran baldon del siglo XIX: sin disputa quien la acabe merecerá las bendiciones de Dios y del hombre. Y bien: una sola pregunta: si llegamos á hacer del turbulento el apacible, del sanguinario el humano, del guerrero el pacífico, del ambicioso de imperio, el codicioso de paz, del bárbaro duelista, el ardiente defensor de la vida, ¿no habremos

contribuido á la regeneracion humana y á la armonía social? Si conservando los sentimientos de dignidad personal, valor propio, conciencia de los derechos, amor á la libertad, hambre de justicia, sed de paz y bienestar, respeto al deber, devocion á la ciencia, culto al arte, y temor de Dios, combatimos sin tregua la esclavitud de la naturaleza, el embrutecimiento intelectual, la abyeccion moral, la barbarie del corazon, las terquedades de las pasiones, las aberraciones del sentimiento, la complacencia en escenas de destruccion y ruina, de agonía y sangre; si convertimos en defensa los ataques, y el fusil en arado, y el reвольver en podadera, y los tiros de palomas en la cria de ganados, y los espectáculos taurinos en competencias industriales, y las talas y devastaciones en ensayos y aclimataciones, ¿no habrémos hecho mas que todos esos declamadores inútiles, que predicán y predicán sin cesar, sin agregar la ejemplaridad ni la práctica, á sus bellas teorías?

Convengamos en que el pensamiento protector es eminentemente civilizador, y que á medida que se estiende y deje sentir su benéfica influencia, las costumbres habrán de irse suavizando, y el trato social aparecerá mas sereno y mas hermoso.

La cuestion es de método: nosotros atacamos por la base, vosotros quereis atacar por la cúspide, esa montaña de los delirios del hombre; si acabais la guerra, no acabais la crueldad: pero si acabamos con la crueldad, habremos concluido nosotros con la guerra. Tenemos, pues, planteado en toda su magnitud el problema humanitario, y le atacamos en su fundamento: dejadnos, por tanto, y ya que no nos ayudeis, no os pongais de frente.

Y basta ya, queridos consocios, que os estaré molestando. Animo y adelante: poco á poco, con constancia, con despreocupacion, con valor, con fé, llegaremos al respeto del sabio preocupado y al rendimiento del pobre ignorante: vencidos estos obstáculos, seguiremos atacando hábitos que dañan y prácticas que sonrojan, y al fin... al fin, nuestro será el triunfo, y sabios é ignorantes habrán de alabarnos y bendecirnos.

ROMUALDO A. ESPINO.

COMO SE TRATAN POR LO COMUN

LOS ANIMALES EN ESPAÑA.

Al aplicar toda persona meditabunda y reflexiva su atencion á la historia de la humanidad, estudiando todas las épocas, sus hábitos, su espíritu, la relacion de un siglo con otro siglo, la preparacion y cumplimiento de los sucesos girando todo en derredor de un eje comun, el hombre; si además esas personas estudiosas cuentan con la experiencia y desengaños que proporcionan sesenta años de mísera vida, ¿qué concepto les merecerá la humanidad desde la creacion del Universo, hasta el fin que acaso tenga este mundo?

Si pasa un punto más adelante y se detiene en observar la marcha de cuantos seres en él existen, su curso y los medios necesarios á su subsistencia, descubrirá ese círculo fatal que todos recorren sirviendo unos seres de medio para cumplir otros su fin y su destino.

¿Y cual es esa marcha, ese curso, ese círculo? Lucha y guerra encarnizada, sin tregua, destruccion continua y continua generacion, que conducen á cambios de forma y modo de ser, transformacion continua para que se cumpla la ley de conservarse la esencia de las cosas, en cuya virtud nada se aniquila; que así como de la nada nada se hace (*ex nihilo nihil fit*), así á la nada, nada vuelve (*ad nihilum nihil revertit*). Esa lucha, esa guerra á muerte que se hace para conservar la vida, es pacífica y con carácter imperativo para satisfacer la primera de las necesidades de todo ser. Con la misma fiereza luchan entre sí los llamados elementos por los antiguos, que la oveja y el conejo para matar y destrozar las plantas, y que el leon, el tigre y el águila para despedazar á los animales inferiores; y así como ni los elementos ni las plantas para robar y descomponer la tierra, el aire y la luz; ni el buey, ni la oveja ni el conejo, manso el uno, pacífico el otro y tímido el tercero se enfurecen, y matan y atormentan sólo por puro placer, así ni el leon, ni el tigre, ni el águila matan ni destrozan con cólera, con ira ni por gusto de hacer sufrir; sino sólo y únicamente por satisfacer la natural necesidad que les aqueja y para cuya satisfaccion y modo de llenarla, ha dotado la Providencia á cada uno de esos seres de los medios ó instrumentos adecuados, segun la lucha que ha de sostener para conservarse. Ese estudio de relaciones tan armónicamente dispuestas y con tanta exactitud cumplidas, es de los hechos que más elevan el alma á consideraciones de origen ultra superior, que estasian y obligan á todo hombre pensador á reconocer un gran Ser supremo ordenador del Universo por El creado. Pero ninguno de esos seres vivientes mata por matar; ninguno inventa tormentos para

arrancar una palabra, una confesion; ninguno martiriza ni fatiga su poca ó mucha inteligencia para fabricar instrumentos horribles que causen lenta y cruel muerte á otro ser; disputan y se baten cuerpo á cuerpo por una presa, por obtener los favores de una querida; despues vencedor y vencido, si no ha habido muerto, se separan, y todo concluye.

Estaba reservada la crueldad, no ménos que la negra ingratitud, la perfidia y la dureza de corazon, á la orgullosa criatura que se titula *Rey de la creacion*. Dotado el hombre del grande *quid divinum* por el cual se dice hecho á imágen de Dios, de tal manera suele emplear esa facultad suprema, que casi está uno tentado de dar la razon al melancólico filósofo ginebrino. Pero nó, no culpemos á la razon por los extravios del hombre, sino al lamentable abuso que hace de la superioridad de su inteligencia sobre los séres que le son inferiores. Esa falta suele principiar en la infancia por un vicio de educacion, de padres poco sensibles ó no previsores que entregan á sus tiernos hijos para que se diviertan, animales inofensivos que suelen ser pajaritos ó muy dóciles y mansos, ó toleran se les dé por otro, ó que los cojan por su cuenta, mirando impasibles los tormentos que las inconscientes criaturas les hacen sufrir con cierta complacencia; y si el animal que cae en poder de los niños es un murciélago, entonces los tormentos llegan al último extremo, por una preocupacion que nunca se debiera consentir. ¿No prevéen esos padres que con su imprudente condescendencia permiten se endurezca el corazon de sus hijos haciendolos con la edad y el hábito refractarios á todo sentimiento de benevolencia y de ternura? Ah, si no más vislumbrasen las fatales consecuencias que ese hecho á su parecer insignificante, suele producir con el tiempo, de seguro no lo consintieran, al contrario, enseñarian á sus infantes á tener compasion á los animales por estar dotados de sensibilidad como ellos, y á cuidarlos y acariciarlos preparando así sus corazones á sentimientos tiernos y delicados. ¿Qué persona sensible no reprueba la mala costumbre de algunos de cortar las orejas y la cola á los perros y gatos oyendo su ejecutor con glacial indiferencia sus lamentos? ¿Y quién no mira con horror la bárbara crueldad de los que queman los ojos privándolas del grande beneficio de la vista, á las cantoras avecillas con el ruin pretesto de que así cantarán mas y mejor, en especial si se les reduce la jaula como así lo ejecutan? ¿Quien no vé con repugnancia ese furor de algunos payeses que cargando á sus cuadrúpedos pacientes con doble carga ó fardo del que pueden soportar, les muelen á palos si caen los pobres animales, ó el excesivo peso les obliga á retroceder al subir una empinada cuesta? Oigamos lo que dice el ilustrado Figuier aunque no participamos de su doctrina de las reencarnaciones psíquicas. «Ved sino al grosero y brutal carretero, al lado de un caballo dócil y escelente al que agobia á fuerza de golpes y de maltratarle

con furor, mientras que su fiel auxiliar desempeña su cometido con calma y exactitud, y decidme sino es el amo el que en realidad es el bruto y el animal el ser inteligente.» (*Después de la muerte*, página 195.)

Pues ¿y la bárbara y atroz diversion de las corridas de toros, padron de ignominia de esta nacion que pretende ocupar un sitio honroso entre las naciones cultas, á pesar del que se le señaló en cierto mapa, contra cuyas fiestas tan noble y enérgicamente se ha pronunciado esta SOCIEDAD benéfica y en especial uno de sus ilustradísimos socios? Hace poco leímos un telégrama anunciando que en la que se acababa de dar en Madrid murió en las astas del provocado toro un banderillero, resultando tambien otros heridos! ¿Y no hay un alma piadosa y sensible que no se estremezca y se avergüence de esos, mas que brutales entretenimientos, que debieran cubrir de rubor y afrenta el rostro de todo español? ¿Y creeran algunos entusiastas ilusos que semejante diversion que pone de relieve ante las demas naciones nuestra barbarie, puede armonizarse con la cultura y con los sentimientos religioso-morales de un pueblo digno? ¡Cuánto más elevado y patriótico fuera demoler esas fastuosas plazas de toros, reemplazándolas con establecimientos de enseñanza, que tanta falta nos hacen, ó de beneficencia pública! Cualquier cosa sería mejor que esos sitios de espectáculos salvajes.

Concluyamos citando el caso que cuenta el espresado Fiquier, como prueba del extremo á que puede llegar la dureza de corazon de ciertos hombres. «Conocida, dice, es la historia de aquel individuo que se aproximó al rio para ahogar en él á su perro: su pié resbala, cae al agua y corre un inminente riesgo de perecer; pero allí está su compañero, el mismo á quien condenaba á la muerte; se precipita en socorro de su amo que se hallaba en un peligro extremo, y saca con vida á la orilla al que queria ser su verdugo. Este, tomando entonces mejor sus precauciones, vuelve á cojer á su salvador y le lanza al agua!» Este bárbaro hecho no necesita comentarios.

Después de estos casos prácticos que con más ó ménos estension pasan por toda España á la vista de todo el mundo ¿qué se puede esperar de tales hombres en favor de las indefensas plantas, en las cuales no perciben esos rudos ninguna cualidad, ni aun la que puede favorecer á su egoismo? Si los animales que tan espresivamente les significan su sensibilidad, que les estan dando lecciones continuas de sentimentalismo, de docilidad, de paciencia, de cariño y gratitud y de inteligencia, no mueven sus corazones á la compasion, á la benevolencia y al reconocimiento ¿les moverá la planta en la que ningun signo espresivo saben distinguir sino, todo lo más el que habla á la utilidad que les pueda reportar, en la que todo es mutismo para su torpe inteligencia? Pues bien, ya que se palpa el mal ¿no se puede indicar

el remedio? Mucho que si, y está al alcance de toda persona sólo medianamente ilustrada. Ese remedio es la enseñanza, es la educación que interesa al corazón, y la instrucción que va directamente á la inteligencia.

Enseñanza gratuita y obligatoria de instrucción primaria firmemente sostenida y obligada á su exacto cumplimiento, así en las populosas ciudades como en las solitarias aldeas, en cuyos estudios entrase como uno de los primeros elementos, el de los deberes del hombre, cuyo cumplimiento produce los derechos, haciendo extensivos los primeros al cultivo simplemente elemental ó de ligeras nociones de historia natural y agricultura; pero, (y aquí damos el carácter, de interesante) ligando ese sencillo estudio con la moral, estableciendo como deberes de benevolencia las consideraciones y buen trato á los animales y á las plantas, enseñando no solamente las que nos dicta la gran utilidad que de esas consideraciones saca el hombre, sino haciendo comprender que el bien que se les debe hacer, es por amor al mismo bien, que debe ser extensivo á todo sér viviente, segun la voluntad del que todo lo rige y lo gobierna. Ese es el gran remedio: guerra implacable é incesante á la ignorancia.

Gerona, Mayo 1875.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARES.

Socio corresponsal,

FLORICULTURA.

LA FLOR DEL CANARIO.

(*Tropæolum peregrinum*. Linneo.)

Los tallos de esta planta son sarmentosos, jugosos, herbáceos, algo rojizos, de tres á cuatro pies de largo, y tendidos por el suelo cuando no encuentran apoyo para sostenerse: las hojas alternas, abroqueladas, hendidas en cinco tiras obtusas, amarillentas por el envés y mas cortas que los peciolo, de cuya articulacion nace una sola flor amarilla. El cáliz no tiene mas que una pieza, amarillento, hueco y está partido en cinco lacinias cóncavas casi iguales, y terminado en espolon por la parte posterior. La corola se compone de cinco pétalos pajizos, dentados en sus márgenes, desiguales é insertos en las divisiones del cáliz por sus uñas blancas delgadas que son horizontales, y mas gruesas y pequeñas en los dos pétalos superiores: estos son verticales y mucho mayores que el cáliz, trasovados, con muchas lacinias desiguales, y manchados por la base con puntos encarnados; los tres pétalos infe-

riores son mas angostos. La flor del *Canario* así llamada por el color de caña de sus flores, que son mas pequeñas que las de la capuchina, es planta delicada, se cultiva abundantemente en Valencia y otros parages cálidos de España, y es originaria del Perú. Florece esta planta en los invernáculos por el invierno y primavera, y por el otoño.

SIEMBRA. Regularmente se siembra esta planta en macetas de tierra suave, algun tanto ligera, poco beneficiada con mantillos consumidores. En cada maceta se colocan tres ó cuatro granos separados que se entierran á la profundidad de tres dedos. Se ejecutan estas siembras por Agosto; si se desea lograr flores tempranas, por Enero y Febrero; y por Octubre, cuande se quieren obtener simientes con abundancia. Los riegos se suministran con alguna frecuencia; y dos veces por semana es lo regular.

CULTIVO. La continuacion de los riegos y labores que ahuequen la superficie de los tiestos, y demás cuidados propios á todo vegetal, son los que requieren estas plantas. Luego que han nacido, se colocan enramas ó tutores á su inmediacion, para que se enlacen y enreden sus tallos. Adornan mucho en las macetas, siempre que se hallen bien espesos los tallos, y sean abundantes las flores.

ABRIGOS. Durante el invierno se introducen las macetas en reservatorios bien abrigados, ó se arreglan debajo de portales de jardin que defiendan á las plantas de los hielos, en vista de que son muy delicadas y extraordinariamente sensibles al frio. Los riegos se harán escasos en los resguardos; la ventilacion se facilitará en todas las ocasiones que se pueda; las tandas de pajones ó setos, se graduarán á la intensidad del hielo; y habrán de precaverse de las humedades y goteras que destruyen estas plantas en los abrigos, cuando no se tiene el mayor cuidado.

RECOLECCION DE SIMIENTE. Se dejarán para simiente los pies mas robustos y de mayores medros, y se recojerá esta diariamente al paso que madure, que será cuando toman los frutos un color amarillo. Deben colocarse las plantas en parages abrigados y *asoleados*, á fin de que se curen y sazonen debidamente.

A pesar de todos estos cuidados, se consiguen muy pocas semillas de la flor del *Canario* y es preciso hacerlas traer de Valencia, donde se producen con mucha mas abundancia.

JUAN LOPEZ PADILLA.

Socio corresponsal.

ACUERDOS Y RESOLUCIONES.

Extracto de las sesiones de la Junta Directiva.

Miércoles 5 de Mayo de 1875.—A las ocho y media de la noche.—Presidencia del Sr. Copieters.

Al abrirse la sesion, hallábanse presente todos los Sres. que componían la Junta Directiva que terminaba, y varios de los que forman la nueva. Despues de aprobada el acta de la sesion anterior, se leyó la lista de los electos en Junta General del 31 de Abril último, y tomaron posesion los Sres. Copieters, Moresco, Carrillo, García Cabezas, Torres y Soto, Rodruejo, Cammás, Alvarez Espino y el Secretario que suscribe.

El Sr. Presidente inauguró las sesiones de la nueva Junta con un breve discurso.

El Sr. Secretario General dió cuenta de la correspondencia:—El Sr. Gallardo y Bastant socio corresponsal en Barcelona, avisa el envio de dos obras para la Biblioteca, promete un herbario, y pone en conocimiento de la Junta que está practicando una activa propaganda. Enterada la Junta con satisfaccion, acordó darle las gracias.—El Sr. Sevilla, socio corresponsal en Albacete, refiere los trabajos que está practicando para establecer una Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas. A fin, dice, de dar mayor autoridad á las personas que han de formar su núcleo, propone á varios Sres. Catedráticos de aquel Instituto para socios corresponsales. Se acordó felicitar al Sr. Sevilla por sus loables esfuerzos y animarle á perseverar en ellos.—El Sr. Rico y Jimeno, Catedrático del Instituto de Osuna, desea el título de socio corresponsal. Este señor había tratado en otra ocasion de fundar una Sociedad Protectora, teniendo que desistir en vista de las dificultades que se opusieron al logro de su idea. Se acordó escitarle á que renueve sus tentativas.—El Instituto Agrícola Catalan de San Isidro, reclama en un atento oficio los Estatutos de la SOCIEDAD, cuyos trabajos conoce por el BOLETIN, que cambia con su *Revista*; envía sus Estatutos y se manifiesta decidido partidario de las doctrinas protectoras, á cuya propagacion tambien tiende, ofreciéndose cortés y cordialmente á esta SOCIEDAD. Oida con gran satisfaccion la lectura de este oficio, se acordó contestarlo en los términos mas expresivos y deferentes.

La Junta pasó á ocuparse de los asuntos pendientes, tomándose diferentes acuerdos.

Fué nombrado Socio Residente en la forma dispuesta por el Reglamento, el Sr. D. Adolfo del Castillo, Arquitecto, propuesto por el

Sr. Rivas, (D. Jose Maria) y Socios Corresponsales los Sres. D. Felipe Sanchez Rubio, Catedrático de Retórica y Poética.—D. Meliton Atienza y Sirvent, Profesor de Agricultura.—D. José M.^a García, Profesor de Dibujo,—y D. Saturnino Fernandez de Salas y Sanz, Catedrático de Historia Natural; todos del Instituto de Albacete y propuestos por el Sr. Sevilla: y el Sr. D. Francisco Rico y Jimeno, Catedrático del Instituto de Osuna, á peticion propia.

Y se levantó la sesion.

Miércoles 12 de Mayo.—A las ocho y media.—Presidencia del señor Moresco. Asistieron los Sres. Gálvez, García Cabezas, Torres y Soto, Cammás, Alvarez Espino, y el Secretario.

Se aprobó el acta de la sesion anterior.

La Junta se enteró con sentimiento de que el Sr. Copieters. estaba enfermo de alguna gravedad.

Los Sres. Rodruejo y Moreno escusaron su falta de asistencia.

El Sr. Gálvez tomó posesion de su cargo de primer Consiliario.

Por renuncia del Sr. Fernandez Fontecha, fué nombrando por unanimidad Secretario Contador el Sr. Uhthoff, de conformidad con lo dispuesto en el art. 19 del Reglamento.

El Sr. Secretario General dió cuenta de la correspondencia:—El Sr. Duque Lancia di Brolo, Vice-Presidente de la *Società Siciliana Protettrice degli Animali*, envía su retrato-targeta al Presidente de la de Cádiz.—La *Sociedad Económica Cordobesa de Amigos del Pais*, remite una circular participando que proyecta publicar un periódico mensual y preguntando si podría contar con la susericion de la SOCIEDAD PROTECTORA. Se acordó contestar que esta SOCIEDAD tendrá sumo placer en cambiar su BOLETIN con el nuevo periódico de la Económica Cordobesa.

Se tomaron varios acuerdos relativos á las relaciones de la SOCIEDAD con las Autoridades de la poblacion para procurar la modificacion de algunas disposiciones referentes á la raza canina, y la cesion de un terreno en donde pueda establecerse el jardin botánico y zoológico de que tratan nuestros Estatutos.

Fueron nombrados Socios Residentes los Sres. Don Manuel José Mantilla, propuesto por D. José Ramon de Torres; y D. César Lowmet, Comerciante y Cónsul del Paraguay, presentado por el Sr. D. Carlos Uhthoff.

Despues de lo cual se levantó la sesion.

Sábado 22 de Mayo.—A las ocho y media.—Presidencia del señor Carrillo. Asistieron los Sres. Gálvez, Torres y Soto, Cammás, Uhthoff, Alvarez Espino y el Secretario.

Sin discusion fué aprobada el acta de la sesion anterior.

La Junta supo con satisfaccion que la salud del Sr. Presidente se hallaba completamente restablecida.

La Sra. Viuda de Grimaldi dió gracias á la SOCIEDAD en un atento oficio por su reeleccion.

El Sr. Secretario General manifestó que las Sras. Viudas de Alcon y Galindo de la Serna, le habían autorizado para declarar en su nombre que aceptaban gustosas sus nombramientos, estando dispuestas á coadyuvar á la obra protectora, dedicándole su distinguida cooperacion.

El Sr. Uthhoff tomó posesion de su cargo de Secretario Contador.

El Sr. Secretario General dió cuenta de la correspondencia:—Monsieur Valette, Presidente de la *Société Protectrice des Animaux* de Paris, invita al Presidente y Secretario General de la de Cádiz, para la segunda y tercera sesion destinada á la distribucion de premios convocada para el 17 de Mayo. Se acordó contestar agradeciendo la atencion de la Sociedad parisiense y haciéndole presente que su carta ha llegado á las oficinas de la SOCIEDAD el 19.—El Sr. D. Emilio Ruiz de Salazar, en nombre de la *Sociedad Protectora de los Animales* de Madrid, se dirige á la Gaditana, saludándola como la primera establecida en España y pidiendo cuantos antecedentes y noticias sean necesarias para ponerse en relacion con las principales Sociedades análogas del mundo, hasta tanto que pueda ofrecer á la de Cádiz oficialmente su concurso por hallarse definitivamente constituida. Se acordó contestar que la SOCIEDAD tendrá un inmenso placer en cumplir un deber de compañerismo, haciéndole por si misma la presentacion oficial de su nueva hermana á las extranjeras, tan luego como tenga noticia de la definitiva constitucion de aquella.

La Comision encargada de gestionar la cesion del terreno para el jardin, dió cuenta de sus trabajos, manifestando sus esperanzas de que pueda lograrse el deseo de la Junta.

Se comisionó á los Sres Carrillo y Alvarez Espino para redactar los artículos del Almanaque para el año próximo.

Se tomaron otros acuerdos, y se admitió á los Sres. siguientes, propuestos por el Sr. Uthhoff: Socio Residente el Sr. D. Carlos Rudolph, Comerciante; y Socio Corresponsal en Berlin, el Sr. Don Bernardo Forster.

Y se levantó la sesion.

El Secretario del Interior,

J. DE RIVAS.

LOS ARBOLES HISTORICOS DE PARIS.

I. El olmo de la Escuela de sordo-mudos.—II. La palmera de la Orangerie.—III. Palmera de Nueva Holanda.—IV. El castaño del 20 de Marzo.—V. El pino de Jussieu.—VI. La primera acacia plantada en Europa.—VII. Los álamos de la fuente de Clamart.—VIII. El cedro del Líbano.—IX. El sauce lloron del Temple.

Con este título han publicado algunos periódicos ilustrados de París una lámina en que se ven representados los árboles históricos que existen en aquella ciudad enumerados en el epígrafe, y las siguientes noticias acerca de ellos:

Los días crecen, el Sol empieza á calentar y los jardines se animan. Los árboles y la verdura están á la orden del día. Sigamos, pues, á nuestro dibujante por los invernáculos y los jardines de París, en donde acaba de dar un paseo interesantísimo.

El primer árbol de que ha llamado su atención es el olmo de la Escuela de sordo-mudos, en la la calle de Saint-Jacques. Es el decano de los árboles de París y también el mas alto, pues alcanza en elevación al campanario contiguo de Saint-Jacques du Haut-Pas.

En segundo lugar, vienen las palmeras de abanico de l' Orangerie. Estas palmeras fueron regaladas á Luis XIV por Carlos III, margrave de Baden-dourlacha. Es la especie llamada *Chamærops humilis*, la mas pequeña y la única que se da en Europa. Rara vez pasa de 1 metro 60 centímetros. Su tronco, cargado de escamas triangulares en la parte superior, está pelado en la base, y en la cima hay una corona de 30 á 40 hojas en abanico.

Al lado del *Chamærops* hay otra especie, el *Coripha Australis*, árbol de 12 á 15 metros, propio de las partes ecuatoriales de los dos mundos. Sus ocho ó diez hojas, son inmensas. Una particularidad: el *Coripha* no florece mas que una sola vez en su vida, allá cuando tiene 40 años, y despues decae rápidamente y muere. Hay uno en el *museum* de París, y está representado en nuestro dibujo. Fué plantado en la tierra del invernáculo y se elevó hasta el techo.

Llegamos al castaño del jardin de Tullerías, llamado *del 20 de Marzo*, porque es mas precoz que los que tiene al lado, y florece todos los años en ese día.

He aquí el pino de Jussieu, plantado en 1774 en la escuela de botánica del *museum*, por el ilustre sabio. La copa de este pino de Córcega, domina todos los plantíos del Jardin de Plantas.

El número 6 representa la primera acacia que se plantó en Europa, ó al ménos tal es su fama. En el rótulo que tenía este árbol hace

algunos años, se leía: *Robinia faux acacia*. Primera acacia cultivada en Europa, plantada por Mr. Vespasien Robin en 1636. El nuevo rótulo, mas discreto, contiene esta inscripcion: *Robiniapseudo acacia*. *Acacia Virginienensis spinosa*. América septentrional. Introducida en Francia por Juan Robin en 1601; plantada por Vespasiano Robin en 1636.

Sea como quiera, se cuida mucho este árbol, cuyas ramas superiores están sostenidas por varas de hierro, y al cual han sacrificado todos los árboles del contorno que podian perjudicarle.

Estamos al fin de nuestro rápido paseo.

Hé aquí los álamos de la fuente de Clamart, calle de Geoffroy-Saint-Hilaire. En 1789 plantaron á los lados dos árboles de la libertad, de los cuales uno ha sobrevivido.

En nuestro dibujo se ve tambien el famoso cedro del Líbano, *Cedrus Libani*, plantado por Bernardo de Jussieu en 1735.

Finalmente, señalaremos el sauce lloron del Temple, que se eleva, segun dicen, en el lugar donde estuvo la fortaleza del mismo nombre. Aunque no es muy viejo, necesita ya bastantes puntales.»

Lo que dejamos copiado, prueba el respeto que en París se tiene á los árboles que cuentan algunos años de fecha. Aun cuando la capital de Francia ha sufrido grandes transformaciones, se ha procurado cuidadosamente salvar algunos de sus árboles seculares, á lo cual se debe que hoy cuente un número algo regular de ellos.

Aunque son pocos los árboles de esta clase que hay en nuestra ciudad, se conservan sin embargo dos dignos de especial mencion. Es el uno la palmera de Junquera, que corrió grave riesgo al derribarse el convento, por haber quedado al descubierto sus raices; pero gracia al muro que mandó alzar á su alrededor el concejal D. José Elías y Carbonell, inspector que era entonces de paseos y jardines, la palmera vive aun y vive con la mayor lozanía. Y á propósito de este árbol, es preciso rectificar una afirmacion equivocada que contiene el artículo que hemos copiado. Dicese en él que la única especie de palmera que se dá en Europa es la llamada *Chamcerops humilis*, siendo asi que en España crece muy bien la llamada *Phoenix dactylifera*, que se desarrolla arrogante y se eleva á mucha altura, á cuya especie pertenece la palmera de Junqueras.

El otro árbol histórico que en Barcelona se conserva, es la encina del paseo de Gracia próxima á las casas de Salamanca. Cuando se construyó el paseo se plantaron árboles de diferentes clases, y la encina á que nos referimos es el único que ha quedado de los que en aquella época formaban el paseo. Por fortuna sigue la línea de los plátanos, y esto asegura en gran parte su existencia. De todos modos, la recomendamos al ayuntamiento de Gracia para que la manía de la uniformidad no la haga desaparecer el dia ménos pensado.

Del *Diario de Barcelona*.

Establecimiento Tipográfico de José M.^a Gálvez.—Teneria 1. Cádiz.

SOCIEDAD PROTECTORA
DE LOS
ANIMALES Y LAS PLANTAS
CÁDIZ.

Sr. Alcalde de

Alentada la SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS de Cádiz, por las acertadas disposiciones de nuestra primera Autoridad en la Provincia, y deseosa de cumplir con su deber recomendando la generosa iniciativa que ésta ha tomado en la benéfica obra de proteccion hacia los seres inferiores, su Junta Directiva ha acordado en sesion del día 28 dirigirse á V. S. para unir sus súplicas á las órdenes del Excmo. Señor Gobernador, á fin de que desde luego se consagre al estudio y adición de las Ordenanzas municipales en el sentido del pensamiento protector.

Y para facilitar el trabajo á esa Corporacion de su digna presidencia, ó bien por si se sirve aceptarle ó tomarle como punto de partida, remitimos á V. S. copia de las reformas ya aprobadas por este Municipio, rogándole se inspire en la idea que revelan y que á nuestro juicio se halla muy conforme con las exigencias de la ciencia y del progreso modernos.

Esta SOCIEDAD, ruega por último á V. S. que se sirva participarle cualquiera resolución ó reforma que se haga en el sentido protector.

Acepte V. S. Sr. Alcalde la espresion de nuestros sentimientos mas distinguido y sirvase de manifestárlas á los Sres. de esa Municipalidad, por todo lo cual le quedarán reconocidos S. S. S.

Q. S. M. B.

EL PRESIDENTE,

Juan Gopietis.

EL SECRETARIO GENERAL,

Romualdo A. Espino.

Adicion á las Ordenanzas Municipales de la Ciudad de Cádiz, aprobadas por el Excelentísimo Ayuntamiento á instancias de la SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS y pendiente de informe de la Excm. Diputacion Provincial y superior aprobacion del Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia.

Artículo 1.º Los que maltraten pública y abusivamente á los animales domésticos, incurrirán en una multa de 5 á 25 pesetas; y de 25 á 75, en caso de reincidencia.

Art. 2.º Se consideran animales domésticos para los efectos del art. anterior, todos los que nacen, viven, son alimentados y se reproducen bajo la inmediata dependencia del hombre que los utiliza; las aves insectívoras y todos los animales que puedan ser útiles al mismo en estado de domesticidad ó que sean susceptibles de ella.

Art. 3.º Son malos tratamientos:

- 1.º Las heridas hechas voluntariamente;
- 2.º Los golpes violentos, repetidos y manifiestamente abusivos, y en todos casos los golpes dados por los cocheros con el mango del látigo;
- 3.º La carga y el trabajo excesivo;
- 4.º El trabajo de los animales enfermos ó heridos; el uso de arreos ó guarniciones, que por su excesivo peso, construccion defectuosa ó mal estado de conservacion, fatiguen á los animales ó les ocasionen llagas ó heridas; y el hecho de colocar sobre ellas los arreos;
- 5.º La privacion abusiva de alimento, de aire, de luz ó de movimiento;
- 6.º El hecho de tratar de levantar á fuerza de golpes á los animales caidos accidentalmente ó agobiados bajo la carga, en vez de desuncirlos ó descargarlos;
- 7.º El abandono en la via pública de los animales recién nacidos, enfermos ó heridos;
- 8.º Toda accion que produzca el resultado de causar sufrimientos, dolores ó tormentos á los, animales, para obtener de ellos un trabajo evidentemente superior á sus fuerzas.
- 9.º Toda especie de sufrimientos inútiles é innecesarios impuestos á los animales destinados al comercio y á la alimentacion pública, ya sea en su conduccion, en el matadero, en los mercados ú otros puntos;
10. Los crueles actos de cegar á los cuadrúpedos ó las aves bajo cualquier pretexto que fuere, arrancar las plumas á los volátiles vivos aún, desollar los conejos antes de matarlos y otros análogos;
11. La caza, en cualquier forma que sea, dentro de los muros de la ciudad, y el tiro al blanco sobre un animal vivo;
12. Las riñas de gallos ú otros animales, en la vía pública;
13. Y por último, todos los actos directos de violencia ó de brutalidad y todas las demás acciones voluntarias que den por resultado ocasionar á los animales sufrimientos injustificados por la necesidad.

Art. 4.º Se entenderá que existe la circunstancia de publicidad, cuando los actos punibles hayan sido verificados en las calles, plazas, paseos, caminos, jardines ú otros locales abiertos al público.

La SOCIEDAD verá además con sumo placer y reconocimiento todas aquellas disposiciones que tiendan á disminuir el número de las corridas de toros, riñas de gallos y gallumbos ó toros de cuerdas, ó á debilitar al ménos el carácter sanguinario de estas fiestas.

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS.

PROGRAMA

PARA EL CONCURSO AL PREMIO DE LA

Sra. Viuda de Daniel Dollfus.

CADIZ.—1875.

Ayuntamiento de Madrid

La Junta Directiva ha acordado por unanimidad
no tomar parte en este Concurso.

Establecimiento Tipográfico de José M.^a Gálvez.—Tenería 1. Cádiz.

SOCIEDAD PROTECTORA
DE LOS
ANIMALES Y LAS PLANTAS
ESTABLECIDA EN CADIZ.

CONCURSO PARA OPTAR AL PREMIO
DE LA
SRA. VIUDA DE DANIEL DOLLFUS.

PROGRAMA.

Artículo 1.º LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS, abre un Concurso para premiar la mejor Memoria escrita contra las corridas de toros.

Art. 2.º Tanto los socios residentes y corresponsales, como las personas ajenas del todo á la SOCIEDAD, pueden tomar parte en el Concurso, sujetándose á las prescripciones de este programa.

Art. 3.º El premio consistirá en una suma de 500 francos ofrecida para este objeto por la SRA. VIUDA DE DANIEL DOLLFUS, de Mulhouse (Francia), un diploma honorífico que agrega esta SOCIEDAD y veinticinco ejemplares de la Memoria premiada.

Esta se imprimirá por la SOCIEDAD y se repartirá *gratuitamente*.

tis, cubriéndose los gastos con 500 francos que la SEÑORA VIUDA DE DANIEL DOLLFUS ha cedido ademas para el efecto.

Art. 4.º Asimismo la SOCIEDAD establece un *accesit* para la Memoria calificada en segundo lugar, el cual consistirá en un diploma de honor y la publicacion de aquella en el BOLETIN mensual de la SOCIEDAD.

Art. 5.º Las Memorias estarán escritas en español y versarán sobre todo cuanto conduzca á combatir las corridas de toros, sin otra limitacion que la de ocupar de cuatro á seis pliegos de impresion de á ocho páginas en cuarto, condicion que reclama la cantidad fijada para su impresion.

Art. 6.º Dentro del plazo de tres meses, á contar desde la fecha de la publicacion de este programa en el BOLETIN de la SOCIEDAD, la cual coincidirá con su insercion en los periódicos de la plaza, deberán los autores dirigir sus escritos francos de porte al Secretario general, Plaza de Oca, 1, bajo, acompañados de un pliego cerrado y lacrado, dentro del cual harán constar su nombre, señas de su domicilio y poblacion de su residencia, consignando en el exterior de este pliego el lema ó cita que lleve al frente la Memoria.

Art. 7.º En conformidad con el pensamiento de la donadora, la Junta Directiva designará un jurado para juzgar de los escritos y adjudicar los premios.

Quando el jurado haya pronunciado su fallo, se reunirá la SOCIEDAD en sesion pública; y en ella, despues de leído un informe del Secretario del mismo en que se dará cuenta de sus trabajos y se expondrá su decision, se procederá á abrir los pliegos que lleven iguales lemas que las Memorias premiadas, y se proclamarán los nombres de sus autores.

La SOCIEDAD dará cuenta de oficio á los agraciados de lo hecho en esta sesion; y al par informará de ello al público, por medio del BOLETIN de la misma y de los demas periódicos de Cádiz.

Art. 8.º El original de la Memoria premiada quedará en el archivo de la SOCIEDAD, despues de haber servido para la impresion.

Las restantes se pondrán á disposicion de sus autores, quienes las habrán de reclamar, si quisieren rescatarlas, dentro de los seis meses siguientes al dia de la adjudicacion de los premios, y con solo la citacion del lema colocado al frente de sus escritos. En tal caso, estos les serán devueltos con los pliegos cerrados que contengan sus nombres.

Pasado este plazo, se quemarán los pliegos de los que no hayan hecho reclamacion alguna, y se entenderá que ceden sus Memorias á la SOCIEDAD.

Cádiz 1.º de Agosto de 1875,

EL SECRETARIO GENERAL,

Ramualda A. Espino.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

